

# UNA INSCRIPCION ROMANA PROCEDENTE DE MANSILLA DE LAS MULAS (LEON)

MILAGROS BURÓN ALVAREZ

## 1. CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

El hallazgo se produjo a fines del mes de febrero de 1994 y fue realizado por D. Jesús Fernández Salvador, vecino de Mansilla de las Mulas, que hace algunos años había encontrado ya otra inscripción en las proximidades del yacimiento de Lancia (Villasabariego, León)<sup>1</sup>. El epígrafe se localizó en una finca de su propiedad situada en la carretera comarcal que une Mansilla de las Mulas y Villacelama, concretamente en el paraje denominado Villalil. Fue descubierto al concluir las tareas agrícolas de arado y allanamiento del terreno, y apartado por las máquinas en uno de los linderos de la finca, lugar donde se encontraba cuando fue visto por el propietario de la misma, a quien agradecemos la amabilidad de facilitarnos su documentación y estudio. La noticia se puso acto seguido en conocimiento de los técnicos del Servicio Territorial de Cultura de León, con objeto de garantizar la protección arqueológica de la zona y su catalogación.

## 2. ESTUDIO EPIGRAFICO

Se trata de una estela funeraria de cuarcita. Sus medidas son: 0,54 m. largo; 0,82 m. de perímetro y 0,31 m. ancho en la zona ocupada por la inscripción. El texto dice así: D.V.M. / ME.PO.LA / FL.AN.XXX / V; y la transcripción que proponemos es la siguiente: D(iis) v(otum) M(anibus) / Me(...?) po(suit) La(...o) / Fl(avo) an(norum) XXX / V.

El soporte del epígrafe es semicilíndrico, de color ocre amarillento. A pesar de no hallarse labrado, presenta la superficie alisada, a excepción de la zona inferior, mucho más irregular y fracturada en época antigua. El campo epigráfico mide 0,33 m. de largo × 0,31 m. de ancho y ocupa la parte superior del soporte, aunque también presenta una prolongación en la zona inferior derecha que debemos atribuir a un defecto técnico al realizar la *ordinatio*.

El texto se distribuye en tres líneas y conserva la caja del renglón bajo cada

---

<sup>1</sup> Sobre este epígrafe de carácter funerario véase: MANGAS, J. y VIDAL, J. M.: «Nuevo conjunto de inscripciones romanas de la provincia de León» *Memorias de Historia Antigua IX*, Oviedo, 1988: pp. 217-220.

una de ellas. La distancia interlineal es muy homogénea —8,5 cm.— lo cual contrasta con la irregularidad en la distribución de los caracteres finales a la que hemos hecho antes mención. Tal vez por la imposibilidad de que fuese leída la última de las cifras de la edad del difunto, debido a la curvatura del soporte, se añadió un apéndice en el extremo inferior derecho, que fue destacado mediante un doble encuadre en ángulo.

El tipo de letra es capital rústica a surco, en la que llama la atención la variabilidad del módulo, entre 4, 5 y 6 cm. de alto, determinada seguramente por la dureza del soporte. El surco es de sección redondeada, tiene una anchura de 4 mm. y en su interior se aprecia la huella del puntero. Además, algunas letras permiten una caracterización más precisa, como la M con astas divergentes, similar a algunas de época de Constantino<sup>2</sup>; la L en ángulo obtuso o la A carente de travesaño horizontal.

Pero, la más notable de las particularidades epigráficas es que todo el texto va abreviado, en siglas en la cabecera y en sílabas bilíteras en el resto. No hay nexos y se utilizan profusamente puntos circulares para separar las siglas y primeras sílabas de las abreviaturas.

En la primera de las líneas aparece la dedicación a los Dioses Manes, en la que se intercala la sigla «V», inusual en las inscripciones funerarias. Así pues, se trata de una fórmula bastante atípica, para la que hemos encontrado un paralelo en la inscripción vadiniense de Carande<sup>3</sup>. Al igual que en este caso nos hemos decidido a transcribirla como VOTVM, al ser éste un vocablo asimilable con SACRVM. El segundo de los renglones presenta mayor dificultad de interpretación. Nos inclinamos a pensar que se trata de tres abreviaturas ME.PO.LA., descartando que sea un mismo nombre femenino, y tal vez el de la difunta, al carecer MEPOLA de paralelos en la onomástica tanto indígena como romana de la Península.

De este modo, las dos primeras podrían ser las sílabas iniciales del nombre del dedicante, aunque no hemos encontrado ningún antropónimo que comience por PO en las inscripciones del territorio cántabro-astur. También cabría la posibilidad de que, tras la fórmula ME(moriam) PO(suit), se expresase primero el nombre del dedicante a través de la abreviatura LA y después el del difunto, por medio de FL. Este esquema POSUIT + Nombre del DEDICANTE en Nominativo + Nombre del DIFUNTO en Dativo se repite en varias de las inscripciones vadinienses del foco asturiano, como las de Coraín, Llenín o Gamonedo<sup>4</sup>.

Pero, siguiendo el orden que aparece en la mayor parte de los epígrafes funerarios, parece más lógico pensar que la primera de las abreviaturas corresponde al nombre del dedicante en nominativo, quizás una mujer<sup>5</sup>. Esta sílaba podría ser

<sup>2</sup> VV.AA.: *La Romanización a través de la Epigrafía*. Unidad Didáctica. Museo Arqueológico Provincial. León, 1989, p. 29.

<sup>3</sup> GARCIA MERINO, C.: «Nuevo epígrafe vadiniense procedente de Carande (León) y el problema de los vadinienses como grupo de población hispanorromano» BSAA XXXVIII, Valladolid, 1972, pp. 500-501. Agradecemos a la autora las orientaciones recibidas, así como su inestimable ayuda.

<sup>4</sup> DIEGO SANTOS, F.: *Epigrafía romana de Asturias*. Oviedo, 1959. 107, 130, 135.

<sup>5</sup> La hipótesis de que se trate de una mujer se fundamenta en el hecho de que figura sólo uno de los componentes del nombre, no dos como en el caso del difunto.

la inicial de un nombre como *Mesorina*, con paralelos en el área cántabra<sup>6</sup>, aunque aquí ya entramos en el terreno de la mera especulación. A éste le seguiría la abreviatura PO de *posuit*, frecuente en las dedicaciones funerarias.

El nombre del difunto tendría a nuestro entender dos componentes: LA, posible abreviatura de antropónimos como *Labaro*<sup>7</sup>, *Latturo*<sup>8</sup>, o *Latro*<sup>9</sup>; y FL, ya en el tercer renglón, que interpretamos como el apócope de *Flavo*, muy frecuente en el área cántabra y en concreto en las inscripciones vadinienses del occidente de Asturias<sup>10</sup>.

A continuación se expresa la edad del difunto, cuya última cifra, al no encontrar suficiente espacio en esta línea, se desarrolla en un apéndice lateral en la base de la inscripción. Este defecto de la *ordinatio* ha sido subsanado mediante la adición de un doble encuadre en ángulo obtuso, realizado con una incisión mucho más tosca que las líneas del pautado, que enmarca el numeral V.

Sobre la procedencia de este canto de cuarcita de gran tamaño sólo podemos aventurar que no parece originario de esta zona. Este tipo de «peñascos» son más característicos del curso alto del río, donde la erosión ha provocado su desprendimiento, siendo después regularizada su superficie por efecto del rodamiento y de la acción de las aguas. No obstante, existen noticias sobre la presencia de bloques cuarcíticos de gran tamaño en zonas próximas, como la mencionada por J. Rodríguez respecto a Villacelama<sup>11</sup>. También nos ha sido transmitido otro dato en relación con la cimentación en este material de un puente sobre el Esla, posiblemente coincidiendo con el ramal de la vía 1 del Itinerario de Antonino que iba de Palantia a Legio, si bien no es visible en la actualidad.

### 3. CRONOLOGIA

En primer lugar, el tipo de formulario con la dedicación a los Manes en abre-

<sup>6</sup> ALBERTOS FIRMAT, M. L.: «Nuevos antropónimos hispánicos, 2.ª Serie» Emerita XL, 1970, p. 301.

<sup>7</sup> Este nombre está atestiguado en una inscripción del área leonesa procedente del Prioro: DIEGO SANTOS, F.: *Inscripciones romanas de la provincia de León*. León, 1986, pp. 210, n.º 279.

<sup>8</sup> Recogido de la obra de ALBERTOS FIRMAT, M. L.: *La onomástica primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*. Salamanca, 1986, p. 129. Está constatado en Palencia y en Lara de los Infantes (Burgos).

<sup>9</sup> Nombre abundante en la zona occidental del área alavesa y también en Palencia, Soria y Lara. Al respecto véase ALBERTOS FIRMAT, M. L.: «Onomástica personal en las inscripciones romanas de Alava» *La formación de Alava. 650 Aniversario del Pacto de Arriaga*. Alava, 1982, p. 49.

<sup>10</sup> Este nombre es frecuente en contextos indígenas y se diferencia claramente del latino *Flavius*. Sobre su difusión en la zona asturiana véase ALBERTOS FIRMAT, M. L.: «La onomástica personal en las inscripciones romanas de Asturias» *Lletres Asturianes 12*. Oviedo 1984: p. 51. Sobre su presencia en otras zonas confer. ALBERTOS FIRMAT (1982): «Onomástica personal en las inscripciones romanas de Alava» (op. cit.) p. 48.

<sup>11</sup> Se menciona la presencia de varios de estos «cantones» e incluso se reproduce uno de ellos en: RODRIGUEZ, J. «La Cantabria leonesa» *León y su Historia. Miscelánea histórica I*. Col. Fuentes y estudios de Historia Leonesa. León, 1969, p. 125.

viatura nos sitúa ya en un contexto posterior a época Flavia<sup>12</sup>. Por otro lado, la profusión de abreviaturas, especialmente en los elementos nominales, remite a un momento avanzado. Mas, son sobre todo los paralelos epigráficos los que permiten datar la inscripción. En este sentido, no parece casual su afinidad con las estelas vadinieneses, tanto desde el punto de vista del soporte<sup>13</sup>, como desde el formal y de contenido. El grupo de inscripciones que podemos caracterizar como *vadinieneses* tiene dos focos distintos, el asturiano y el leonés, que fueron diferenciados por Navascués<sup>14</sup>. En la zona leonesa observamos una mayor concentración de los hallazgos en torno a la cabecera de los ríos Esla, Porma y Torío (Ver mapa de dispersión), aunque también se han hallado inscripciones en el curso medio de los mismos, como las de Barrillos de Curueño, Villapadierna y Vega de Monasterio.

Curiosamente es la estela de Villapadierna<sup>15</sup> la que pudiera ofrecer más semejanzas con la que estudiamos dentro del territorio leonés. Esta estela ya planteó problemas en el momento de su hallazgo, al rebasar los límites de la «tribu», pero hacer constar de forma inequívoca la condición de *vadiniense* del difunto. Sus similitudes respecto al epígrafe de Villalil radican, tanto en su tamaño —al ser más pequeña que el resto de las vadinieneses—, como en su grafía, aunque ésta presenta muchas menos abreviaturas y además está decorada. Sin embargo, el hecho de que no se aluda a la condición de *vadiniense* no sería excluyente de su relación con este grupo de inscripciones, ya que, según C. García Merino no siempre se hace constar en el texto esta peculiaridad<sup>16</sup>.

Pero son las inscripciones del área asturiana las que muestran mayores analogías con la de Villalil desde el punto de vista epigráfico. En concreto en la zona de Cangas de Onís hay ejemplos muy semejantes en los que coexiste la abundancia de abreviaturas, con el pautado, el tipo de letra y la mención del antropónimo *Flavus* o *Flavia*<sup>17</sup>. En muchas de estas inscripciones se repite además la estructura del texto que encontramos en este caso, con el nombre del dedicante en nominativo, el verbo *posuit* —que algunas veces antecede al dedicante—, y el nombre del difunto en dativo.

En cuanto a su encuadre cronológico, algunas de estas estelas presentan la particularidad de aparecer fechadas por la llamada «Era Consular», que parece coinci-

<sup>12</sup> DEMOUGEOT, E.: «Stèles funéraires d'une nécropole de Lattes» *Revue Archéologique de Narbonnaisse* V, Paris 1972, p. 57.

<sup>13</sup> Somos conscientes de que este tipo de soporte ha sido empleado en inscripciones de otras áreas de la Península, como en la zona de Belorado (Burgos): ABASOLO, J. A.: «Inscripciones romanas de las provincias de Segovia, Burgos y Palencia» *AEA* T. 58, 1985, pp. 159-166, pero el paralelismo respecto a las vadinieneses se establece por su proximidad geográfica.

<sup>14</sup> NAVASCUES, J. M.: «Trío de estelas», *Revista de la Universidad Complutense*. Vol. XXI n.º 83, julio-septiembre 1972, pp. 150-151.

<sup>15</sup> GOMEZ MORENO, M.: *Catálogo Monumental de la Provincia de León*. Ed. Facsímil. León, 1967, p. 42, n.º 5.713; DIEGO SANTOS, Ins. León, p. 255, n.º 299.

<sup>16</sup> GARCÍA MERINO, C.: *Población y Poblamiento en Hispania romana: El Conventus Clunien-sis*. *Studia Romana* I. Valladolid, 1975, pp. 31-32.

<sup>17</sup> En concreto, las más parecidas proceden de Llenín y Corao. Véase DIEGO SANTOS, *Epig. Astur.*, p. 150 n.º 56; p. 153 n.º 57.

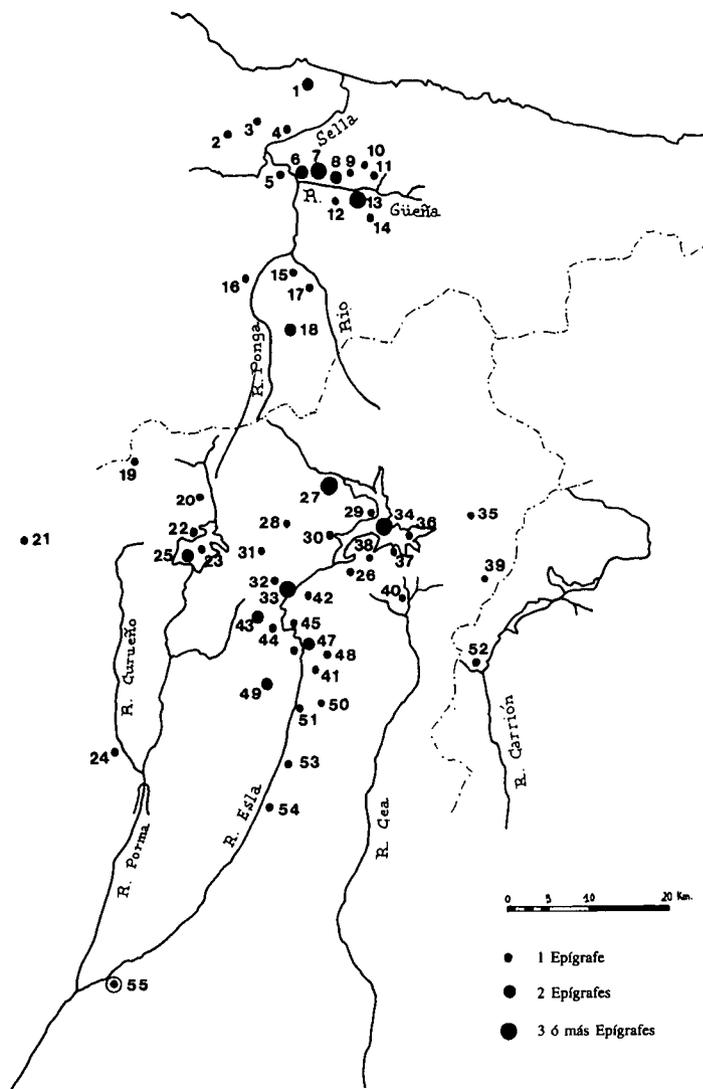


Fig. 1. Mapa de dispersión de inscripciones vadinienses basado en el de García Merino (1975), con adición de los hallazgos recientes.

1. Forniella; 2. Cofiño; 3. Collía; 4. Fuentes; 5. Villanueva; 6. Cangas de Onís; 7. Soto de Cangas; 8. Coraín; 9. Collada de Zardón; 10. Llenín; 12. Abamia; 13. Corao; 14. Gamonedo; 15. Villaverde; 16. Puente Sellano; 17. Argolibio; 18. Beleño; 19. Pto. San Isidro; 20. Puebla de Lillo; 21. Cármenes; 22. Utrero; 23. Lodaes; 24. Barrillos de Curueño; 25. Armada; 26. La Remolina; 27. Liegos; 28. Lois; 29. La Puerta; 30. Anciles; 31. Reyero; 32. Corniero; 33. Crémenes; 34. Riaño; 35. Barniedo de la Reina; 36. Pedrosa del Rey; 37. Salio; 38. Carande; 39. Valverde de la Sierra; 40. Prioro; 41. Sta. Olaja; 42. Argovejo; 43. Vellilla de Valdoré; 44. Valdoré; 45. Verdiago; 46. Sabero; 47. Aleje; 48. Fuentes de Peñacorada; 49. San Roque; 50. Valmartino; 51. Sorriba; 52. Vellilla del Carrion; 53. Villapadierna; 54. Vega de Monasterio; 55. Villalil.

dir en su desarrollo con parte del siglo III y el siglo IV d. C.<sup>18</sup>. Por lo tanto, consideramos que esta datación puede hacerse extensible a la inscripción que nos ocupa.

#### 4. CONTEXTO ARQUEOLOGICO E HISTORICO

El lugar en el que se produjo el hallazgo se corresponde con una terraza o plataforma fluvial localizada en la margen izquierda del Esla. Aunque el terreno aparece muy alterado por las labores agrícolas, gracias a las informaciones aportadas por D. Jesús Fernández, pudimos conocer que la planicie que se observa en la actualidad no permite apreciar un pequeño promontorio que fue desmontado. Bajo esta pequeña loma se encontró a unos 15 cm. de profundidad, una cimentación de planta rectangular y reducidas dimensiones (3 × 6 m.), que el propietario de la finca relaciona con la ermita de San Miguel de Villalín.

Una primera prospección de la zona puso al descubierto la abundancia de material constructivo, sobre todo varios bloques de arenisca y una gran cantidad de tejas planas y curvas distribuidas por la superficie. Por otro lado, es necesario señalar la aparición de restos óseos humanos, entre ellos fragmentos de cráneos, huesos de extremidades y alguna pieza de dentición, que hacen pensar en la existencia de inhumaciones y en un posible uso funerario de este área.

Entre los materiales cerámicos, los más antiguos son de época romana, destacando algún fragmento de T.S.H. lisa, así como una fusayola bitroncocónica y un fragmento de piedra de forma casi cúbica con concreciones de argamasa y ladrillo machado, que posiblemente formaba parte de un pavimento. Sin embargo, se encuentra en mucha mayor medida cerámica moderna, común y vidriada, abarcando un espectro cronológico entre los siglos XV y XVIII. Aunque la dispersión de los restos es notable, provocada sin duda por la intervención mecánica, no obstante, la mayor acumulación se localiza en torno al promontorio desmontado, del que no queda en la actualidad otra evidencia que una coloración más intensa del terreno.

Por último, hemos de decir que el yacimiento conocido como Villalil se recoge en la Carta Arqueológica de la Provincia de León como perteneciente a época Alto y Bajomedieval<sup>19</sup>. Así pues, no disponemos de datos arqueológicos concluyentes sobre la posible existencia de un núcleo romano localizado en la zona identificada como Villalil, si bien no ha sido prospectada de forma sistemática.

Algún erudito local como Cipriano Robles al estudiar la fundación de Mansilla alude al origen romano del poblamiento de este territorio<sup>20</sup>. J. Rodríguez propone

<sup>18</sup> Sobre la Era consular véase: DIEGO SANTOS, F.: «Un grupo de seis estelas de la colección de Soto Cortés» BIDEA 27, Oviedo, 1956, pp. 50-65; NAVASCUES, J. M.: «La estela funeraria de Cármenes» AE.Arq. 43, 1970, pp. 191-194; BARBERO, A. y VIGIL, M.: «La organización social de los Cántabros y su transformación en relación con los orígenes de la Reconquista» *Hispania Antiqua I*. Vitoria 1973, pp. 223-232.

<sup>19</sup> VV.AA.: *Carta arqueológica de la Provincia de León*. (Inédita) Area de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de León, 1983. Mansilla de las Mulas (Hoja 3, Villalil).

<sup>20</sup> ROBLES, C.: *Reseña histórica de Mansilla de las Mulas (León)*. León, 1924, p. 24. Supone que la zona de Villalil pudo estar poblada por un pueblo de los astures lancienses, ya en un momento

el establecimiento de un núcleo de deportados cántabros en un área primitivamente vaccea y localizada en la margen izquierda del Esla, entre Valencia de Don Juan y Mansilla de las Mulas<sup>21</sup>. Según su opinión, estos pobladores habitarían en un cerro situado a unos 300 m. del casco urbano de Villacelama, denominado «El Castro»<sup>22</sup>. Sin embargo, en este yacimiento objeto de una excavación realizada en 1990 por J. Celis, lo que se documentan son varias fases constructivas en relación con la Cultura de Soto de Medinilla II<sup>23</sup>.

Por lo tanto, no puede atestigüarse la presencia romana en el castro de Villacelama, ni su vinculación con pobladores cántabros. Sin embargo, debemos referirnos dentro de este capítulo a los yacimientos romanos más próximos al entorno geográfico en que se halló la inscripción y de los que sí tenemos constatación arqueológica. Al otro lado del río Esla, y a escasa distancia, se encuentra Lancia, uno de los núcleos astures más importantes, después romanizado y poblado hasta el s. V d. C.<sup>24</sup>.

Más dudoso es el emplazamiento de la «mansio» de Palantia o Pallantia, citada en las rutas XXXII y XXXIV del Itinerario de Antonino. En Palantia o en sus proximidades confluían las vías Asturica-Tarraco y Asturica-Burdeos, con la vía I que se dirigía hacia el Norte, alcanzando Lancia y Legio después. Aunque no existe acuerdo sobre su ubicación<sup>25</sup>, en la última prospección arqueológica realizada en este área, se ha verificado la existencia de un yacimiento de bastante entidad en El Quintanal (Santas Martas), que parece corresponder con la situación de dicha «mansio»<sup>26</sup>.

Por el contrario, a partir de la Edad Media contamos con más testimonios sobre el poblamiento de Villalil. Es I. González quien recoge una primera hipótesis sobre el origen del poblamiento de esta zona en los primeros siglos del medievo.

previo a la conquista romana. Tras la dominación, Villalil pasaría a llamarse «Mansio», al igual que las numerosas «mansio» citadas en el Itinerario de Antonino, derivando posteriormente de este término la actual denominación «Mansilla».

<sup>21</sup> RODRIGUEZ, J.: «La Cantabria leonesa», pp. 109-111. El autor se apoya para ello en la presencia de teónimos y antropónimos de raigambre cántabra que aparecen en otras áreas como en el Valle del Orbigo y en el Bierzo. Justifica así una colonización cántabra del área leonesa, ratificada por el hallazgo de inscripciones vadinienses, que supone originarios de Cantabria y deportados a otra zona.

<sup>22</sup>...Según la tradición popular en este cerro se establecería el poblado de Villalil. RODRIGUEZ, op. cit., p. 125.

<sup>23</sup> «Noticia tomada de VIDAL ENCINAS, J. M.: «Arqueología preventiva y de Gestión en la Provincia de León entre 1989-90». Numantia IV. Valladolid, 1993, p. 316.

<sup>24</sup>...MIGUEL HERNANDEZ, M.: *Guía breve de la Arqueología leonesa*. Museo de León, 1994, p. 33.

<sup>25</sup> RODRIGUEZ, J.: «Vías militares en la provincia de León» Legio VII Gemina. León, 1970, p. 427, la sitúa en las inmediaciones de Reliegos; RABANAL ALONSO, A.: *Vías romanas de la provincia de León*, León, 1988, pp. 61-62, la ubica en Villamarco; mientras ALONSO PONGA, J. L.: *Historia antigua y medieval de la comarca de los Oteros*. León, 1981, pp. 47-48, cree que se encuentra en El Quintanal (Santas Martas), opinión aceptada por MAÑANES, T. y SOLANA, J. M.<sup>a</sup>: *Ciudades y vías romanas en la Cuenca del Duero*, Valladolid, 1985.

<sup>26</sup> CAMPANO LORENZO, A. y QUINTANA LOPEZ, J.: *Prospección arqueológica en el Canal del Porma y Canal de los Payuelos-Valverde Enrique. Informe Final*. Vol. I. (Inédito) 1992, pp. 192-199: constatan una ocupación del yacimiento en época Altoimperial y Tardorromana.

Supone este autor que fue repoblada hacia el siglo X, mediante la creación de una villa agraria<sup>27</sup>. Alonso Ponga, basándose en datos arqueológicos, califica a Villalil de despoblado medieval, al que atribuye una extensión de 4 hectáreas<sup>28</sup>.

Por nuestra parte, hemos rastreado el origen del topónimo Villalil, que parece derivar del vocablo hispano-árabe *jalil*<sup>29</sup>, aludiendo posiblemente a algún contingente repoblador de origen mozárabe. Con el paso del tiempo, se sustituye el término *Villalil o Villa Lili*, presente en las fuentes medievales, por el de *Villalín*, que se mantiene hasta el s. XIX<sup>30</sup>.

Existen varios documentos que caracterizan a Villalil como una villa dotada de un gran alfoz en época plenomedieval<sup>31</sup>. Aunque es sobre todo desde el s. XVI cuando se generalizan las alusiones al pago y la iglesia de S. Miguel de Villalín<sup>32</sup>, de la que tenemos noticia hasta el momento de su destrucción por las tropas napoleónicas en 1808<sup>33</sup>.

## 5. CONCLUSIONES.

Teniendo en cuenta todo lo mencionado anteriormente, apuntamos la posibilidad de que el epígrafe se encuentre en una zona de necrópolis, tal vez alterada por las labores agrícolas, o bien en un área que pudiera relacionarse con algún núcleo romano de población.

En cuanto a la inscripción en sí, podríamos vincularla con algún foco epigráfico de «influencia vadiniense», o tal vez con algún taller de escritura que adoptó algunos modismos y caracteres lingüísticos derivados de los empleados en los epí-

<sup>27</sup> GONZALEZ, I.: *Mansilla de las Mulas: Origen y desarrollo de una villa leonesa Bajomedieval*. Tomo I. Vol. I. Tesis Doctoral inédita. Valladolid, enero 1987, p. 338. Agradecemos al autor la amabilidad de facilitarnos su consulta, así como los datos aportados.

<sup>28</sup> ALONSO PONGA (op. cit.), p. 52.

<sup>29</sup> TERES, E. (ob. 1983): «Antroponimia hispanoárabe (reflejada por las fuentes latino-romances)» *Anaquel de Estudios Arabes*. Madrid, 1990, p. 173. Significa «amigo» y aparece reflejado en algunos documentos y en la toponimia, aludiendo al caso concreto de Villalil.

<sup>30</sup> Este fenómeno de sustitución de L por N se justifica por un error de audición, al confundir el modo especial de abertura articulatoria. Véase MENENDEZ PIDAL, R.: *Manual de Gramática Histórica Española*, Madrid, 1973, pp. 195-201.

<sup>31</sup> ESCALONA, Fray Romualdo: *Historia del Real Monasterio de Sahagún*. Ed. Facsímil. León, 1982, p. 525. Escritura CLIX. Este documento al ser contrastado con la Carta Puebla de Mansilla de las Mulas, concedida en 1181 por Fernando II, y con otros documentos como la Crónica Anónima 2.<sup>a</sup> del Monasterio de Sahagún, permite afirmar a I. González la identidad entre Villalil y Mansilla a partir de la constitución de esta última como una villa de realengo.

<sup>32</sup> Aluden al emplazamiento de diversas tierras situadas en dicho pago, así como a la iglesia del mismo nombre: Apeos del Ayuntamiento de Mansilla (Inéditos). Años 1534-1535; F. 16, F. 22; Protocolos Notariales del Archivo Histórico Provincial de León. Leg. 859 (C. 548), Año 1724; ENSEÑADA, Marqués de: *Catastro*. AHPL. C. 83/19. 175: F. 99, 102v, 103v, 106v, 107, 107v, 173, 273. Año 1752.

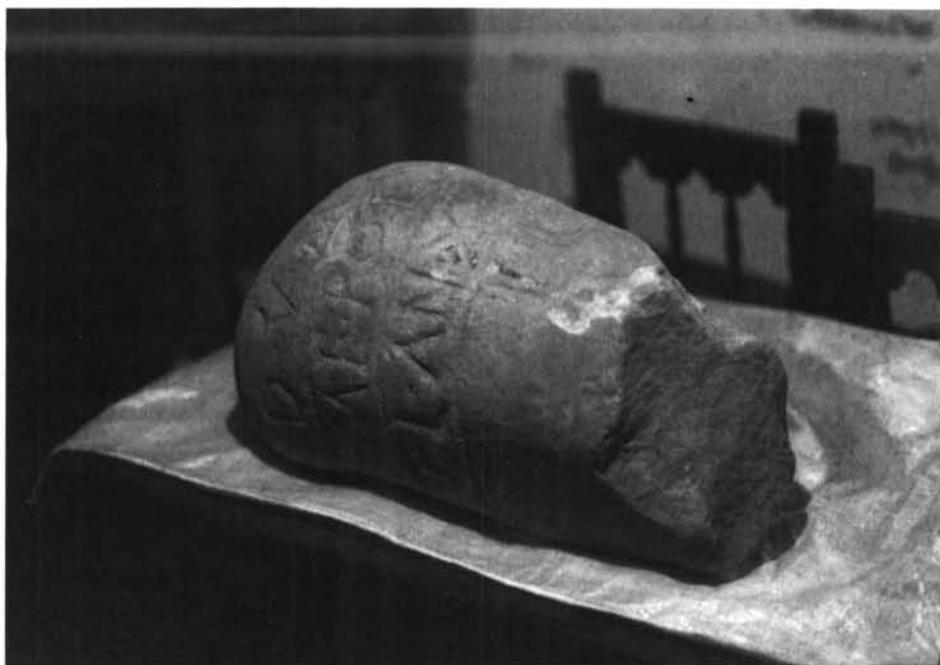
<sup>33</sup> Noticia recogida de ALVAREZ RODRIGUEZ, L.: *Mansilla de las Mulas, Monasterios y pueblos colindantes*. León, 1981, pp. 94 y 173. Aparece consignada por el párroco en el libro de bautismos de San Miguel de Villalín.

*grafes funerarios* de este particular grupo étnico o gentilidad. Sin embargo, no debemos dejar de destacar su originalidad, tanto por la fórmula inscrita en la parte superior (D.V.M.), como por las particularidades epigráficas que presenta, entre las que sobresale el gran número de abreviaturas empleado. Igualmente es insólito en esta zona el tipo de soporte sobre el que se desarrolla la inscripción.

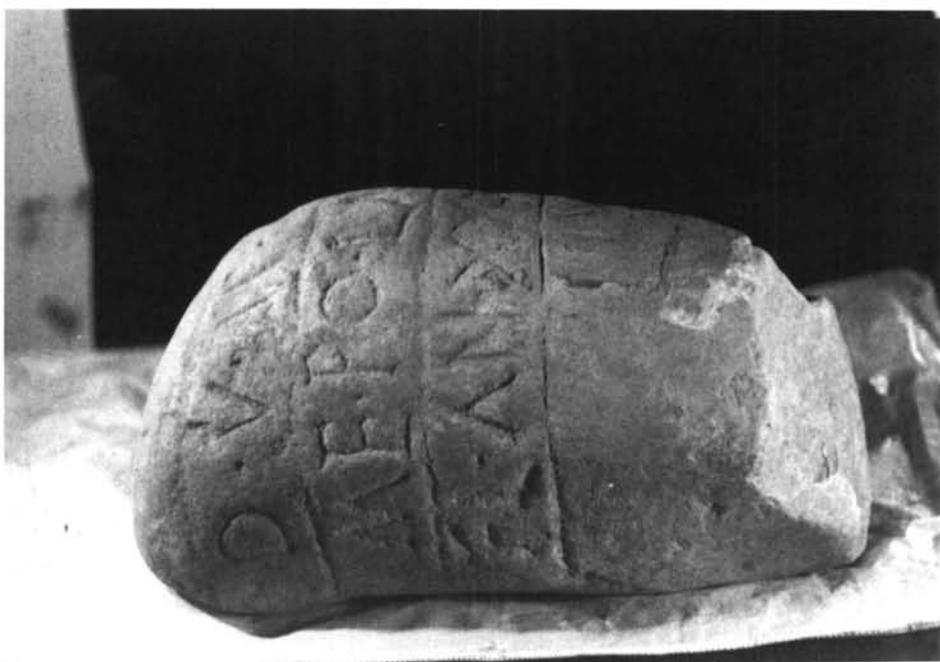
Todos estos rasgos nos hacen pensar en una manifestación de un área rural en estrecha relación con la epigrafía vadiniense del foco septentrional y más tardía, por causas que aún se desconocen.

LAMINA I

1



2



1. Inscripción funeraria de Mansilla de las Mulas (León). Detalle del texto.—2. Aspecto general de la estela.